



FERNANDO LÓPEZ-ARIAS

El Concilio Vaticano II y la arquitectura sagrada. Origen y evolución de unos principios programáticos (1947-1970)

Edizioni Liturgiche. Roma, 2021, 432 pp. Tapa blanda. 45 €

Idioma: español

ISBN: 978-8873672890

EDUARDO DELGADO ORUSCO

Universidad de Zaragoza
edelgado@unizar.es

En el último libro publicado por Elisa Valero, dedicado a lo que ella llama su 'teoría del diamante', venía a evocar la taxonomía dicotómica que Carlos Martí Arís hacía del proyecto de arquitectura: "quienes lo sitúan en la esfera de la experiencia particular, irrepetible y aislada, y quienes, a pesar de las dificultades, no abandonan la pretensión de basar la práctica arquitectónica en una teoría cuyos enunciados, aun sin garantizar la seguridad y la certidumbre, puedan, por lo menos, ser objeto de análisis y discusión". Como ellos, Fernando López Arias, autor del libro que ahora se reseña, se alinearía en el segundo grupo, 'convencido', en palabras de la misma Valero, "de que la arquitectura no se mantiene en el plano de las ideas".

Es desde este convencimiento desde el que el autor del libro que aquí se reseña ha buceado con verdadero empeño en archivos y bibliotecas –la relación resulta tan apabullante como pertinente– para precisar el origen, las intenciones y el alcance de las indicaciones emanadas del último concilio ecuménico –el Vaticano II– relacionadas con la arquitectura de las iglesias en el ámbito católico.

Puede decirse que cada época histórica ha sabido crear un arte sacro específico, que ha contribuido a la configuración de la sociedad

y la cultura de su tiempo. De hecho, en determinados periodos ha sido el arte sacro el que ha marcado las pautas de la creación artística y ha servido para definir el estilo de cada momento. Está todavía por ver el papel que ocupará al respecto el arte sacro de la segunda mitad del siglo XX y hasta nuestros días. Las profundas transformaciones sociales, culturales y de toda índole en nuestro tiempo han trasladado los hábitos sociales de los templos y las iglesias al centro comercial y los recintos deportivos. Podría hablarse de una transformación de escala que alcanza a la configuración de la ciudad misma y que ha marginado las arquitecturas destinadas al culto a un papel subsidiario y menor, especialmente comparado con épocas pretéritas.

Este planteamiento, puede que indeseado, pero fue previsto y atendido por las atentas reflexiones contenidas en el Concilio Vaticano II. Ya desde su planteamiento a finales de la década de los cincuenta del pasado siglo por Juan XXIII, se anunciaba "una saludable renovación de las costumbres del pueblo cristiano y la adaptación de la disciplina eclesial a las condiciones de nuestro tiempo" (encíclica *Ad Petri Cathedram*).

En el cincuenta aniversario de la promulgación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia "Sacrosanctum Concilium", el papa Benedicto XVI apuntaba que este documento significó "la más amplia renovación del rito romano que jamás se haya conocido". La autoridad del Santo Padre –además, activo padre conciliar– excusa cualquier discusión al respecto. Esta consideración podría servir para empezar a explicar el impacto que sufrió la Iglesia por la aplicación de sus disposiciones. Sin embargo, debe entenderse que un Concilio se convoca a veces espaciados por muchos años y que sus disposiciones están llamadas a iluminar la vida de la Iglesia durante siglos. Desde este planteamiento el libro de Fernando López Arias cobra mayor pertinencia si cabe.

Desde su formación primera y seguramente definitiva de arquitecto, López Arias es también presbítero, y el autor indaga con un rigor que hoy en día resulta inusual en la precisión de las palabras, evitando los lugares comunes y las simplificaciones que en el terreno del proyecto de las iglesias se ha venido instalando en muchos casos como modo de hacer. De esta forma da cumplimiento a uno de los llamados del recientemente desaparecido Benedicto XVI, quien, ante las críticas vertidas sobre los excesos a los que había dado lugar el carácter experimental de la reforma litúrgica emanada del Concilio Vaticano II, invitaba a una vuelta a sus orígenes, a una profundización en el espíritu y los dictados emanados de la reunión conciliar. Esta actitud encuentra su correlato disciplinar en las tesis de Iñaki Ábalos quien, ante la enésima crisis de la cultura arquitectónica, en su caso la finisecular, animaba al desarrollo de todas las potencialidades de lo 'moderno', de sus enunciados más ortodoxos, sin por ello descartar o despreciar las conquistas de la deriva posmoderna entre

otras. Son estos inteligentes y lúcidos planteamientos los que animan la investigación de López Arias, un arquitecto de vocación, que no se conforma con lo recibido –a veces solo de 'oídas', condición propia de nuestros días aliados impenitentes de la imagen– para viajar al origen, al motor primero de esta fascinante historia.

Con este fin el autor se remonta a los orígenes del siglo XX para revisar dos fenómenos simultáneos y en principio disjuntos: el afán renovador de la liturgia puesto en marcha durante el XIX por el llamado Movimiento Litúrgico, y en paralelo, el nacimiento de las vanguardias modernas en el seno de la cultura arquitectónica. Desde este momento hasta el año 1959 –fecha como hemos visto anteriormente de la convocatoria del Concilio– López Arias habla de un período de 'gestación' al que dedica su primer capítulo. Los dos siguientes conforman la primera y segunda fase de formulación acaecidos entre 1959 y 1962, y entre 1962 y 1965, respectivamente. Corresponden estos dos períodos a la emocionante concreción de la reforma que venía a recoger las inquietudes y propuestas, con sus luces y sus sombras, del período anterior. Se trata de los años del propio Concilio que, por su propia naturaleza y por el alcance dado a este en particular, removió los usos y costumbres del orbe católico. Finalmente, López Arias completa la apasionante aventura que nos cuenta con un capítulo que llega hasta nuestros días y que ofrece una panorámica todavía provisional de esta actividad constructora.

La metodología de contrastar las distintas fuentes provisionales que dieron lugar a los enunciados conciliares ofrece una panorámica de los acentos de cada tema y, con el paso de los años, una lectura más sosegada y objetiva. El acompañamiento de una colección de fotografías de las obras cumbre que acompañaron y en algún caso plasmaron los dictados del Concilio, resulta muy pertinente y, en esa misma medida cabría pedir que se reconsiderase la calidad de las mismas y la inclusión de plantas y otros documentos que permitan un análisis más cuidadoso del fenómeno.

No obstante, lo valioso del libro es su capacidad para plantear su revisión a la luz de las ideas y los textos originales que suscitaban los cambios hace ahora casi seis décadas. Un tiempo más que razonable para empezar a vislumbrar, para bien o para mal, los frutos ya en sazón de aquella labor.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023208876